

EL CRECIENTE MERCADO DEL LANGOSTINO

Uno de los fenómenos más sorprendentes de la actual evolución pesquera, en orden a la diversificación de la oferta, es el del camarón. Según es sabido, este nombre internacionalmente tiene un significado muy distinto, del que vulgarmente se le atribuye en España. Comprende a todas las múltiples especies del género «pe-neus» incluidas las varias de langostino.

La minoración económica de las reservas de este tipo de crustáceos finos en el mundo, duró muchos años. El único país que los consumía en grandes cantidades, desde la segunda Guerra Mundial, principalmente a expensas de las importaciones de México, eran los Estados Unidos. Allí adquirió una boga fulgurante el llamado «cok-tail» de camarones, y casi todas las comidas comenzaban con este plato. Y comienzan, porque no ha perdido las preferencias del público.

Por lo que se refiere a España, la explotación de este fantástico recurso estaba reducido a poco. Sin embargo, ha sido la clave del desarrollo muy acelerado del centro gambero de Huelva, aun principal puerto del país en orden a la concentración de descargas y mercado subsiguiente.

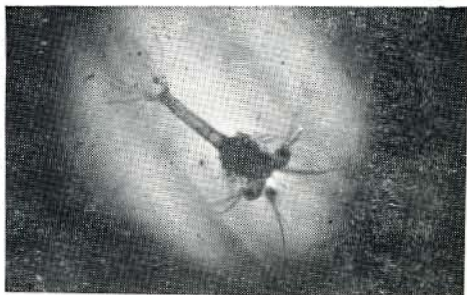
De aquel grado de explotación de corto aliento, al generalizarse la congelación a bordo, se ha pasado a una etapa de auge extraordinaria, hoy como es sabido seriamente amenazada. Sufrió un fuerte revés al ampliar Nigeria sus aguas a 30 millas, pero aun mantiene un alto grado de actividad a base de operaciones en el Índico, en Africa Occidental, en Groenlandia...

* * *

La primacía de México como potencia camaronesa no ha decrecido, pero ha perdido aquel rango. Lo ha conquistado la India, donde como en otros países del Oriente Extremo —Indonesia, Malasia, Filipinas, China meridional, etcétera—, se ha desarrollado esta industria de un modo sorprendente, en pocos años.

Con decir que el total de las capturas mundiales, según el Anuario de la FAO, era de 550.000 tons. en el año 1965 y ha llegado a 1.250.000 en 1974 —más del doble en 10 años— está dicho todo. Y aun esto se queda corto, ya que las pescas artesanales de países infradesarrollados es de suponer que escapan a la red estadística.

Actualmente, la nación de más alta producción camaronesa es la India, que desde hace dos o tres años ha remontado a España en la escala mundial de países productores de recursos pesqueros. Por otra parte, Indonesia ha cuadruplicado su producción de langostino en los últimos años. O sea, del 70 al 74.



En el Extremo Oriente el desarrollo de esta pesquería es deslumbrante. Ya conocemos lo que ocurre al Sur de Madagascar, donde unos buques españoles con base en Huelva fueron los descubridores de la mina. Pero los países situados al Sur de la China meridional han triplicado el volumen de su producción en los últimos diez años.

Este grupo de países representa el tercio de la oferta mundial en el mercado del langostino.

* * *

Como decíamos al comienzo, la industria de la pesca de crustáceos finos, ha recibido su impulso principal de la demanda norteamericana. Pero las cosas comienzan a cambiar. Los países europeos —España a la cabeza— se han convertido en emisores importantes de oferta de camarón, y esta circunstancia ha de tenerse en cuenta.

Por otra parte, el Japón también cuenta. No precisamente como productor de esta clase de crustáceos —aunque en cierta escala también— sino como consumidor. Para los países asiáticos el mercado de Tokio y de las grandes ciudades del Archipiélago amarillo comienza a ser más interesantes que el de New York, Chicago, Los Angeles, Filadelfia, etc.

Quiera o no quiera, Norteamérica tiene que comprar fuera grandes cantidades de langostino. Apenas produce la mitad de lo que consume, y este índice aumenta cada día, empujado por el de crecimiento de la población y el del nivel de vida.

Con dos rivales como los Estados Unidos y el Japón en la emisión de la oferta concurrencial, los precios del disputado crustáceo no podrán bajar, aunque la oferta siga aumentando. Esta es también una premisa necesaria, para que una explotación tan costosa, tan riesgosa y tan distante no pierda las condiciones de mínima estabilidad.

La industria del langostino es una modalidad puntera, de vanguardia, que conviene fomentar aun mas si es posible. Nos referimos, en esta última reflexión a España, donde nunca hubo ideas muy claras sobre la selectividad de los recursos, especialmente bajo el prisma comercial.